

Quien tuviera de esos hechos un conocimiento completo, podría alargarse más, y sacar de ello mejor partido. Varias razones me han llevado á consignar lo que dejo dicho. En primer lugar me parece necesario hacer notar que más allá de la evolucion orgánica, tiende á formarse un orden nuevo y superior de evolucion. En segundo lugar me ha parecido conveniente hacer que se tuviese una idea comprensiva de la evolucion superorgánica, de modo que se viera que en lugar de un solo género, por lo contrario se forman varios géneros de evolucion, determinados por los caracteres de los diversos géneros de organismos entre los cuales se muestran. Y en tercer lugar hemos citado hechos bastantes para hacer comprender que la evolucion superorgánica de orden superior, sale de un orden que no es superior á aquellos de los que observamos las diversas manifestaciones en el reino animal.

Hechas estas manifestaciones, desde luego podemos limitarnos al estudio de la forma de la evolucion superorgánica que de tal modo se adelanta á todas las otras en extension, en complicacion y en importancia, que las hace á todas insignificantes, demasiado insignificantes tal vez para que se pueda hablar de ellas á un tiempo. Dicho se está que me refero al género de evolucion superorgánica que presentan las sociedades humanas en su desarrollo, en su organizacion, en sus funciones y productos. De lo que nosotros vamos, pues, á tratar, es de aquellos fenómenos que la misma comprende, y que se agrupan bajo el título general de sociología.

FACTORES DE LOS FENÓMENOS SOCIALES

El papel que desempeña un simple objeto inanimado depende de la cooperacion de sus propias fuerzas y de aquellas á cuya accion está expuesto: por ejemplo un pedazo de metal, del cual conserven las moléculas el estado sólido, ó tomen el líquido, en parte obedeciendo á su propia naturaleza, en parte en virtud de las ondas calóricas que sobre el mismo obren. Lo mismo puede decirse de todos los objetos inanimados. Ya se trate de una carretada de ladrillos que se descargue, ya de un carretón de arena que se vuelque, ó de un saco de bolas de billar que se vacie, las masas formadas por el conjunto de las partes, esto es, para los ladrillos la masa de áspera pendiente, para la arena el montón de lados más ó menos suaves, y para las bolas las unidades desparradas de aquí para allá rodando en todas direcciones, demuestran claramente

que cada uno de estos casos está en parte determinado por las propiedades de los miembros de los grupos, considerado cada uno individualmente, y en parte por las fuerzas de la gravitacion, del choque y del roce, á las cuales están sometidos esos miembros lo mismo en su conjunto que en particular.

Lo mismo sucede cuando se trata de un agregado compuesto de cuerpos orgánicos, tales como los miembros de la especie. En efecto, una especie aumenta ó disminuye de número, extiende ó reduce la área de su estancia, emigra ó permanece sedentaria, continua su género de vida ó toma otro nuevo, bajo la influencia combinada de su naturaleza intrínseca y de las acciones que la rodean orgánicas é inorgánicas.

Otro tanto sucede para los agregados de hombres. Rudimentaria ó adelantada, toda sociedad presenta fenómenos que se pueden referir á los caracteres de las unidades que la componen, y á las condiciones bajo la cual existe. Aquí, pues, encontraremos igualmente los mismos factores que para los casos anteriores.

Aun son susceptibles dichos factores de una nueva division. Y cada uno de los grupos que nos resulten, se distinguirá por notables diferencias.

Principiando por los factores intrínsecos vemos que, desde un principio, son varios los que han ejercido acciones diferentes. No hay más que enumerarlos. Aquí tenemos el clima, que es cálido, frío, templado, húmedo, seco, constante ó variable; la superficie del suelo de la cual solo se puede utilizar una escasa parte, y que aun es esa misma parte, más ó menos fértil; la configuracion, en fin, de esa misma superficie que es uniforme ó multiforme. Luego tenemos las producciones vegetales, abundantes en ciertos puntos por la cantidad y por el número de las especies, y raras en otros bajo uno y otro aspecto. Al lado de la flora de una region, tenemos su fauna que ejerce una grande influencia de muchas maneras; no solo por el número de sus especies y de sus individuos, sino por la proporcion entre el número de los animales útiles y de los animales perjudiciales. De esas condiciones, inorgánicas y orgánicas, que caracterizan el medio, depende ante todo la posibilidad de la evolucion social.

Cuando llegamos á los factores intrínsecos, ante todo notamos que el hombre individual, considerado como unidad social, tiene caracteres físicos capaces de determinar el desenvolvimiento y la estructura de la sociedad. En cada caso se distingue más ó menos por caracteres emocionales que favorecen, impiden ó modifican las acciones de la sociedad y los progresos que las acompañan. De la misma manera su inteligencia y las tendencias de espíritu que le son particulares tienen siempre una parte en la inmovilidad ó en los cambios sociales.

Tal es el conjunto de factores originales, solo nos falta indicar el conjunto de factores secundarios ó derivados que pone en juego la evolucion social.

En primer lugar podemos mencionar las modificaciones progresivas del medio inorgánico y orgánico, que son el efecto de las acciones sociales.

Entre estas hay que contar los cambios climatológicos causados por los desmontes y los drenajes. Tales cambios pueden ser favorables al desenvolvimiento social, por ejemplo cuando por el desmonte se consigue llueva ménos en un país de lo que lo hacia antes, ó que las aguas encuentren más fácil salida haciendo la comarca más fértil y ménos pantanosa (1); pero tambien pueden ser desfavorables, por ejemplo cuando por efecto del desmonte se convierte á un país en árido y seco; testigo de ello los sitios ocupados por las antiguas civilizaciones semíticas, y en un grado menor, España.

Luego vienen los cambios producidos en la especie, y cantidad de vida vegetal sobre la superficie ocupada. Estos cambios son de tres clases. Hay la sustitucion creciente de las plantas favorables al desenvolvimiento social, en perjuicio de las plantas que no lo son; luego viene la produccion gradual de las mejores variedades de esas plantas útiles, que con el tiempo acaban por diferir mucho de las plantas primitivas; y en fin la introduccion de nuevas plantas útiles.

Esto ocurre simultáneamente con los cambios que el progreso social obra en la fauna de la region. En primer lugar tenemos la destruccion ó la reduccion de un número mayor ó menor de especies perjudiciales. Luego el cultivo de las especies útiles cuyo doble efecto es el de aumentar el número de esas especies y el hacer que sus cualidades sean cada vez más útiles á la sociedad; y en fin la naturalizacion de las especies útiles importadas del exterior.

No necesitamos ménos pensar en la inmensa diferencia que separa un bosque infectado de lobos, ó una hornaguera habitada solo por aves silvestres, de los campos cubiertos de cereales, y de los pastos que acaban por llenar iguales superficies; eso basta para recordar que el medio, inorgánico y orgánico, de una sociedad, sufre una transformacion continua muy notable en tanto progresa

(1) Conviene notar que el efecto del drenaje es el aumentar, lo que podríamos llamar de una manera figurada, la respiracion terrestre; y dicho se está que de la respiracion terrestre depende la vida de las plantas terrestres, y por consecuencia de los animales terrestres y del hombre. Todo cambio de presion atmosférica produce de dia en dia entradas y salidas de aire en los intersticios del suelo. La profundidad á la cual alcanzan esas inspiraciones y expiraciones irregulares, se hace más grande cuando la superficie no está cubierta de agua: por lo mismo que los intersticios ocupados por el agua no se pueden llenar de aire. Así el drenaje permite á las descomposiciones químicas debidas á la presencia del aire que se renuevan á cada alza ó bja del barómetro, de extenderse á una mayor profundidad, lo que facilita la vida de la planta que depende de esas descomposiciones.

la sociedad, y que esta transformacion se convierte en un factor secundario de la mayor importancia en la evolucion social.

Otro factor secundario que importa no descuidar, es el aumento de volumen del agregado social que se presenta en general acompañado de un aumento de densidad.

Aparte los cambios sociales debidos á causas diversas, hay cambios sociales producidos por el solo efecto del desenvolvimiento. La masa es á la vez una condicion y un efecto de la organizacion en una sociedad. Es evidente que la heterogeneidad de estructura solo es posible con la multiplicidad de las unidades. La division del trabajo no va muy lejos cuando no hay más que un pequeño número de individuos entre quienes se pueda dividir el trabajo. Donde falta el número no puede haber diferenciacion de clases. Una cooperacion compleja gubernamental é industrial es imposible sin una poblacion lo sobrado numerosa para que pueda suministrar cuantos agentes se necesiten en toda su variedad y gradacion. Y dicho se está que las varias formas adelantadas de actividad, tanto guerreras como pacíficas, no son posibles sino mediante la fuerza que pueden manifestar tan solo las grandes masas de hombres.

De aquí, pues, un factor derivado que, como los demás, es á la vez una consecuencia y una causa de progreso social: es el desenvolvimiento social, considerado únicamente bajo el punto de vista del número de las unidades sociales. Producto del concurso de los otros factores, éste junta su accion á las suyas para operar nuevos cambios.

El factor secundario ó derivado que ahora importa notar, es la influencia recíproca de la sociedad y de sus unidades, influencia del todo sobre las partes, y de las partes sobre el todo.

Tan pronto como una combinacion social adquiere alguna permanencia, principian las acciones y reacciones entre la sociedad considerada en su masa y cada uno de sus miembros en particular, de modo que cada miembro afecta la naturaleza del otro. La influencia del agregado sobre sus unidades, tiende sin cesar á conformar sus maneras de obrar, sus sentimientos y sus ideas á las necesidades sociales; y estas actividades, sentimientos é ideas, en tanto cuanto están modificadas por el cambio de las circunstancias, tienden á remodelar de nuevo la sociedad en congruencia con ellas mismas.

En suma, pues, hay que tener cuenta no solo de la naturaleza primitiva de los individuos y de la naturaleza primitiva de la sociedad que componen, si que

también de la naturaleza derivada de los individuos y de la sociedad. Las unidades sufren sin cesar modificaciones que se sobreponen, y luego de haberlas sufrido, no cesan de acumular las modificaciones de la estructura social sobre las modificaciones primitivas. Al fin acaba esta cooperación por ser una poderosa causa de transformación para entrambos.

Todavía tenemos que mencionar otro factor derivado de una extremada importancia. Me refiero á la influencia del medio superorgánico, es decir, á la acción y reacción que se operan entre una sociedad y las sociedades vecinas.

En tanto no existan más que grupos poco numerosos de hombres, errantes y desprovistos de toda organización, sus conflictos serían impotentes para determinar cambios de ninguna clase en su estructura. Mas, cuando ha tomado nacimiento la dignidad de jefe que esos mismos conflictos tienden á producir, y sobre todo cuando han tenido por resultado la sumisión permanente de las tribus vecinas, entonces es cuando se ven aparecer los primeros rudimentos de una organización política: y lo mismo en un principio que después, las guerras que las sociedades sostienen entre sí, tienen luego una influencia muy considerable en favor del desenvolvimiento de la estructura social, ó mejor, de una de sus partes. En efecto, puedo indicar aquí de paso, un hecho que habría desarrollado por entero más tarde, tal es, que si la organización industrial de una sociedad está determinada sobre todo por su medio orgánico é inorgánico, su organización gubernamental está sobre todo determinada por su medio superorgánico, es decir, por las acciones de las sociedades adyacentes con las cuales sostienen la lucha por la existencia.

Aun nos queda un factor derivado cuya potencia no se estimará nunca bastante. Me refiero á la acumulación de productos superorgánicos que por lo común llamamos artificiales, pero que, para un filósofo, no son menos naturales que todos los demás productos de la evolución. Los hay de varios órdenes.

Vienen en primer lugar los instrumentos materiales que, principiando por los instrumentos de sílice cortados de una manera tosca, conducen á instrumentos automáticos complejos, tales como los de una fundición de vapor para la fabricación de máquinas: desde el bumirang á los martillos de treinta y cinco toneladas, desde las cabañas de ramas y de yerbas, hasta á las ciudades con sus palacios y catedrales.

Luego tenemos el lenguaje, en un principio capaz de poder expresar con toda exactitud, por medio de gestos, las ideas más simples, acabando por ex-

presar con toda precisión las ideas más complejas. Limitado en un principio á esos movimientos que no transmiten las ideas más que á una persona, ó á un corto número de individuos, elébase al pasar por el geroglífico para llegar á la prensa de vapor, multiplicando al infinito el número de aquellos á los cuales se dirige, poniendo á su alcance, por medio de literaturas voluminosas, las ideas y los sentimientos de un inmenso número de individuos en los más diversos lugares y tiempos.

Conjuntamente marcha el progreso de los conocimientos, de donde sale la ciencia. Principiase á contar con los dedos y se acaba por las matemáticas trascendentales, la observación de las fases de la Luna conduce á la larga á una teoría sobre el sistema solar; y en la sucesiva sucesión de los siglos se originan ciencias, de las que ni los gérmenes se podrían descubrir en los primeros tiempos.

Entre tanto, las costumbres, antes poco numerosas y simples, se hacen más numerosas, más definidas y más permanentes, acabando por producir los sistemas de legislación. De un corto número de supersticiones groseras, nacen mitologías, teologías y sabias cosmogonías. La opinión que se encarna en las creencias, se encarna también en los códigos respetados y fijan los derechos de propiedad, las reglas de la buena conducta, las ceremonias, y que se expresan por sentimientos sociales cuya autoridad se impone.

Y luego, en fin, hay el gradual desenvolvimiento de los productos que llamamos estéticos, que ya de por sí forman un grupo muy complejo. De los collares de espinas de pescados vamos á los trajes sabios, suntuosos y variados hasta lo infinito. De los cantos de guerra discordantes, se pasa á las sinfonías y á las óperas; los cairns—montones de piedras que cubren las tumbas de los primitivos habitantes de Inglaterra—se transforman en magníficos templos; reemplazan á las cavernas cuyas paredes están cubiertas de toscos signos, las largas galerías de cuadros de nuestros museos; y la relación de las proezas del jefe que la mímica del narrador pone de relieve, da origen á los poemas épicos, á los dramas, á las poesías líricas, y á la enorme masa de poesías, ficciones, biografías é historias que inundan las literaturas de todos los países.

Todos esos varios órdenes de productos superorgánicos, de los que se desprenden nuevos géneros y nuevas especies al mismo tiempo que aumenta y se hace un todo más grande, que obran cada una de ellas sobre los otros órdenes, sufriendo á la vez la reacción, todos esos órdenes forman un sistema de fuerzas de una extensión, de una complicación y de una potencia inmensas. Durante la evolución social esas fuerzas no cesan de modificar el individuo y la sociedad,

siendo á su vez modificadas por entrambos. Poco á poco acaban por constituir un estado de cosas que podemos llamar la parte no vital de la misma sociedad, caso que se prefiera mejor ver en ellas un medio adventicio que acaba por adquirir más importancia que los medios originales, importancia tanto más grande cuanto que este estado de cosas permite desde luego realizar un tipo superior de vida social con condiciones inorgánicas y orgánicas que lo hubiesen impedido en un principio.

Tales son, en términos generales, los factores sociales. Aun cuando los hemos presentado bajo esa forma general, desde luego se comprende cuán complicada no es su combinacion.

Reconociendo el principio fundamental, esto es, que los fenómenos sociales dependen en parte de la naturaleza de los individuos, y en parte de las fuerzas que los afectan, vemos que esos dos sistemas de factores fundamentalmente distintos, y punto de partida de los cambios sociales, se mezclan progresivamente con otros sistemas á medida que los cambios sociales progresan. Las influencias preestablecidas que nos rodean, inorgánicas y orgánicas, en un principio poco más ó menos inalterables, se alteran luego cada vez más y más bajo la influencia de las acciones de la sociedad en evolucion. El solo aumento de la poblacion, solo por el hecho de su progreso, pone en juego nuevas causas de transformacion de una importancia cada vez más grande. La influencia de la sociedad sobre sus unidades, y la de las unidades sobre la sociedad, trabajan sin descanso y de consuno para crear nuevos elementos. A medida que las sociedades progresen en volúmen y en una estructura (organizacion) más compleja, obran la una sobre la otra, ora por la guerra, ora por las relaciones comerciales, modificándose en consecuencia de una manera profunda. Y en fin, la acumulacion cada vez más numerosa de los productos superorgánicos, cada vez más complicados, lo mismo los de la materia que los del espíritu, constituyen un nuevo sistema de factores que se transforman en causas de cambio cada vez más influyentes. De modo que cada progreso aumenta la complicacion de los factores, ya de sí complicados desde un principio, y aumenta á los mismos factores, que se hacen tambien cada vez más complexos á medida que se hacen más poderosos.

Ahora, pues, que hemos abarcado de una mirada los factores de todos los órdenes, originales y derivados, por el momento hemos de prescindir de aquellos que son originales. Al tratar de los datos de la Sociología que vamos á estudiar, deberemos, en cuanto nos sea posible, limitarnos á los datos prima-

rios más comunes de los fenómenos sociales en general, y que de una manera más rápida se descubre en las sociedades más simples. Respetando, pues, la grande separacion que desde el principio hemos establecido entre las causas cooperadoras extrínsecas é intrínsecas, consideraremos primero las extrínsecas.

FACTORES ORIGINALES EXTERNOS

Un cuadro completo de los factores originales externos, ó poco más ó menos, implica un conocimiento del pasado que no tenemos, y que probablemente no tendremos jamás. Hoy que geólogos y arqueólogos concurren á demostrar que la existencia del hombre remonta á una fecha tan remota de la nuestra, que la palabra «prehistórica» apenas si alcanza á expresarla: hoy que los restos fósiles de la industria humana atestiguan que no se han producido tan solo depósitos sedimentarios considerables, y por consiguiente, denudaciones externas, sino que tambien la distribucion de las tierras y de los mares han sufrido cambios inmensos desde la época en que los más rudimentarios grupos sociales se formaron, claro está que no se pueden trazar de una manera completa los efectos de las condiciones externas sobre la evolucion social. Recordemos que los veinte mil años, ó cosa así, durante los cuales vivió el hombre en el valle del Nilo, no nos parecen relativamente sino un muy corto lapso de tiempo, desde que sabemos que el hombre fué contemporáneo de los grandes paquidermos y de otros mamíferos extinguidos de los terrenos de transporte; recordemos que Inglaterra ha sido habitada por el hombre en una época en que su clima, segun dicen ciertos sabios, era glacial; recordemos que en América, al lado de los huesos del mastodonte fósil, sepultados en los aluviones de la Bourbeuse, se han encontrado puntas de flechas y otros vestigios dejados por los salvajes que mataron dicho animal, miembro de un orden que ya no tiene representante alguno en esta parte del mundo; recordemos tambien, y, á juzgar por la interpretacion que el profesor Huxley da de los hechos, los inmensos hundimientos que han convertido un continente en un archipiélago, el archipiélago del Este ó Melanesiano, han ocurrido desde que la raza negra ha tomado los caracteres fijos de una variedad distinta de la especie humana, y reconoceremos que estamos obligados á confesar que en vano seria que intentásemos remontar á las fuentes de los factores externos de los fenómenos sociales para descubrir sus primeras formas.